

«Del Trópico»

El poema dariano «Del Trópico» cuyo facsímil reproducimos, con la consiguiente transcripción, fue fechado por Méndez Plancarte en El Salvador, hacienda «La Fortuna», en agosto de 1889, y fue publicado por primera vez, según la misma fuente, en la revista *Instantáneas* de Santiago de Chile el 15 de abril de 1900, con el título «Cuadro matinal». Aparece en la edición de *Poesías completas* (Aguilar, 1967) en el apartado «Del chorro de la fuente. Entre Valparaíso y Buenos Aires». Se trata de uno de los más atractivos poemas criollistas, por su fluidez y desinhibida frescura, que Darío no incorporó a sus libros mayores, escasamente receptivos hacia estos ambientes. El texto original ha sido incorporado recientemente al «Archivo Rubén Darío» de esta Facultad.

LUIS SÁINZ DE MEDRANO

DEL TROPICO

¡QUÉ alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz;
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita,
junto a una piedra, muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral;
otro, con caítes y sin sombrero,
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha,
que de la piedra pasa al fogón,
un sabanero de buena facha
casi en cuclillas afila el hacha
sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
bajo del cielo claro y sin fin;
ahí el ganado las hojas muerde,
y hay en los tallos del pasto verde
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo* y sonoro,
pasa un vaquero, y a plena luz
vienen las vacas y un blanco toro,
con unas manchas color de oro
por la barriga y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate,
que ha de pasarme por el gajate
con las tostadas, y el requesón.

RUBÉN DARÍO

* Parece clara la lectura *curvo* frente a *corvo* en M. Plancarte (Aguilar, 1967).

Del Trópico

¡Qué alegre y fresca la mañana!
 Me agaña el aire por las nariz,
 Los perros ladran, un chico grita
 Y una muchacha gorda y bonita
 Junto a una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
 Sus herramientas y su mural,
 Otro con esbites y sin sombrero
 Busca una vasa con un ternero,
 Para ontearla junto al corral.

Tomando a veces a la muchacha,
 Que se la piedra pasa al fogón,
 Un esbitero de breves factas
 Casi en cuclillas afila un hacha,
 Sobre una orilla del mollejo.

Por las colinas la luz se pierde
 Bajo del cielo claro y sin fin;
 Allí el ganado las hojas muere,
 Y hay en los tallos del pasto verde
 Cacarabijos de oro y carmin.

Tomando un cuerno curvo y conuro
 Pasa un vaquero, y a plena luz
 Tienen las vacas y un blanco toro
 Con unas mamechus color de oro
 Por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona brata que brata
 Me regocija con la ilusión
 De una gran taza de chocolate
 Que ha de jurarme por el gustote
 Con esas tostadas y el reguason.

Rubén Darío

333

